



**EL LEGADO DEL
AÑO INTERNACIONAL
DE LA**

QUÍMICA

“...decir que algo tiene química es garantía de sabiduría, higiene y seguridad.”

POR ANA ISABEL ELDUQUE

El legado del Año Internacional de la Química

A estas alturas de calendario, acercándonos al final del año, ya podemos empezar a hacer un balance de lo que las actividades de celebración del Año Internacional de la Química (AIQ) han significado en nuestra Comunidad.

Si atendemos a criterios clásicos podríamos pensar que ha resultado un éxito. La afluencia a las conferencias ha sido muy amplia, de tal forma que en varias de ellas el aforo de la sala donde se han celebrado resultó insuficiente. En cuanto a la repercusión en los medios, la cobertura ha sido importante. Desde la organización del AIQ en Aragón podríamos sentirnos bastante satisfechos, ya que no parece difícil conseguir, al menos, un aprobado alto.

Pero no creo que sea esto lo que pretendíamos. Si repasamos los discursos y conferencias impartidas, en todos ellos se ha hecho hincapié en la necesidad de eliminar el estigma que suele acompañar a la Química. Todos pensamos que nuestra ciencia y profesión ha aportado al bienestar de la Humanidad lo que nadie hubiera podido imaginar hace solo dos siglos. Un visionario como Julio Verne fue capaz de imaginar logros que ninguno de sus coetáneos pudo. Pero su cohete viajaba a la luna impulsado por un enorme cañón cuyo explosivo era pólvora convencional. Y el Nautilus era propulsado por máquinas de vapor. Ni una mente tan preclara como la suya pudo vislumbrar la capacidad del hombre para sintetizar nuevos compuestos y materiales que abrirían la puerta a una infinidad de nuevas tecnologías. Para que ello ocurriera se necesitaba una acompañante que permitiera andar con rumbo definido y no vagar sin norte: la Química. Y con este sencillo ejemplo quiero decir que lo que la Química puede seguir aportando a los hombres ni con la imaginación más desbordante puede ser estimado.

Este año, nuestro año, debíamos lograr un doble objetivo. Por un lado, y en eso coincidimos todos, hay que levantar el baldón que pesa sobre la Química. No somos la ciencia que ha causado graves episodios de contaminación. No es el objetivo de los investigadores químicos diseñar y sintetizar moléculas que afecten gravemente a los procesos evolutivos de nuestro planeta. No es el fin de las industrias químicas liberar indiscriminadamente en la Naturaleza compuestos y sustancias de difícil degradación. Y ello por las mismas razones obvias que no es objetivo de ningún conductor tener un accidente de tráfico. La Química aporta, de forma silenciosa, prácticamente todos los compuestos que usamos a diario. Si hiciéramos ropa con la lana recién esquilada de las ovejas, sin tratarla previamente, en pocos días seríamos huéspedes de infinidad de parásitos que nos provocarían múltiples enfermedades. Esta es la aportación y el legado que debemos transmitir. Debemos hacer que se sepa, y se reconozca, que hasta el proceso de apariencia más natural exige la utilización de productos sintéticos. Que decir que algo tiene química es garantía de salubridad, higiene y seguridad.

He dicho antes que el objetivo debería ser doble. Por eso, creo que también debemos plantearnos el futuro. Está bien quitarse el estigma anterior. Pero el tiempo es inexorable en su avance y debemos mirar al frente. El mundo actual está agotando algunos de sus recursos naturales clásicos. La población mundial ha crecido hasta un número impensable. La tecnología nos permite acceder a zonas inhóspitas anteriormente inhabitadas. Las comunicacio-

nes son casi instantáneas y las gentes se mueven por todo el orbe en cuestión de horas. Se precisan, por tanto, nuevas sustancias, nuevos compuestos, nuevos materiales para satisfacer nuevas necesidades. La gran mayoría de la población no disfruta de los estándares de calidad de vida que algunos sí tenemos a nuestra disposición. La predicción de Malthus solo será cierta si pretendemos extender las tecnologías actuales a una demanda muy superior. La Química, junto al resto de estudios científicos y tecnológicos, es quien puede aportar soluciones. De otra forma, el reparto de bienes cada vez más escasos supondría la entronización de la ley del más fuerte como norma social. Y, como la Naturaleza nos enseña, en todas las comunidades regidas por esta ley hay un único vencedor y muchos perdedores. El objetivo es muy claro. La Química debe ser entendida y apreciada como una ciencia básica no sujeta a vaivenes ni modas. Los poderes públicos deben apoyar su enseñanza y financiar la investigación. Los agentes económicos no deben encontrar trabas superfluas, casi diría supersticiosas, para el desarrollo de actividades relacionadas con la Química y su industria. Los profesionales de la Química de-

“Lo que la Química puede seguir aportando a los hombres ni con la imaginación más desbordante puede ser estimado.”



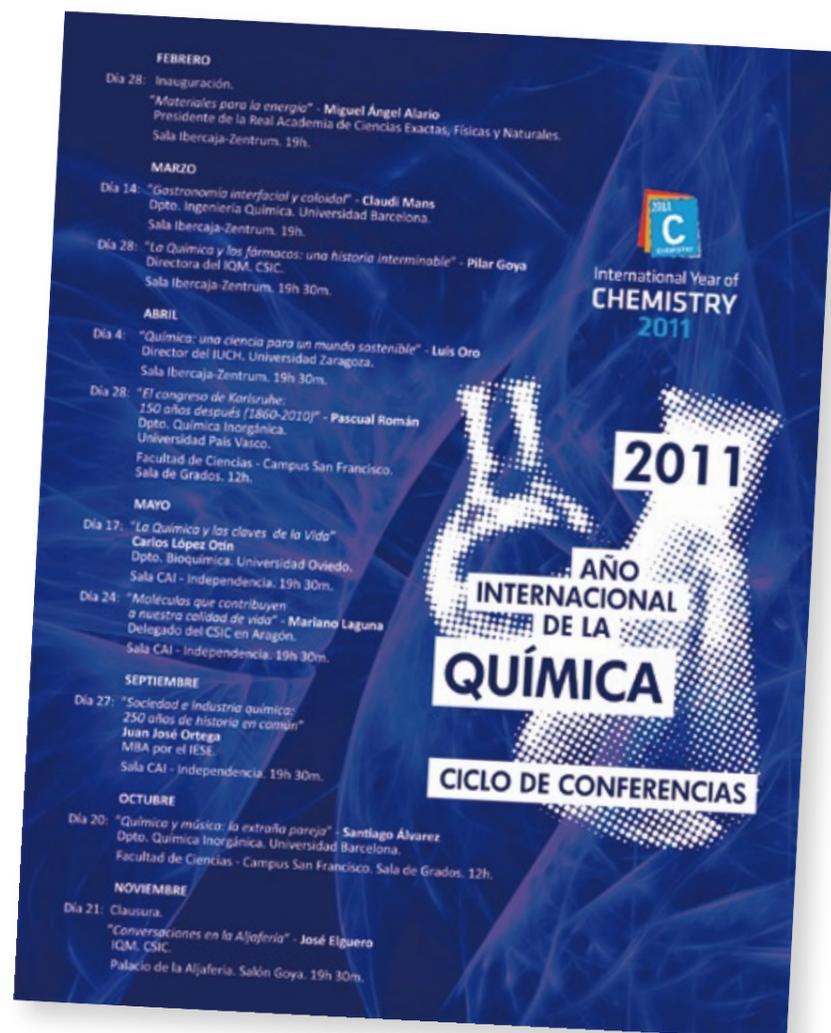
El legado del Año Internacional de la Química

bemos mostrar nuestro orgullo por nuestro conocimiento y nuestro desempeño. La sociedad debe abandonar las prácticas de señalar a la Química como la causante de la ruptura de un bucólico equilibrio de la Naturaleza que nunca fue tal. Si alguna vez existió el mítico bruto feliz de Montesquieu, la Química no fue la causa de su extinción.

Pero también es momento de reconocer algunos fallos que hemos tenido durante la celebración de este año. No quiero entrar ahora en la crítica de pequeños detalles, por lo que me centraré en los que considero más graves. A principios de año asistimos a la inauguración a nivel nacional del Año de la Química. Allí varios ministros y personalidades académicas e investigadoras nos reunimos para dar el banderazo de salida. Pero, tras el desarrollo de los acontecimientos, desgraciadamente hemos podido percibir que los múltiples actos desarrollados a nivel nacional no han sido coordinados. La creación de una página en Internet donde aparecen algunos, pero no todos, de los actos celebrados en España es claramente insuficiente para lograr el nivel de difusión deseado. Todas las comunidades autónomas hemos llevado a cabo actos y eventos. Seguro que los ha habido de altísimo interés, pero deberían ser compartidos para que la audiencia y su repercusión fueran las máximas posibles. Por otra parte, no es preciso que los actos estén restringidos al periodo cronológico del año 2011. Las conferencias, cursos, charlas y demás eventos pueden ser publicados y publicitados de ahora en adelante. Pero es absolutamente necesario saber qué se ha hecho y dónde. Esta falta de comunicación no es solo un signo de descoordinación. En la autodenomina-

da sociedad de la información es casi bochornoso. Por nuestra parte, y como coordinadora de los actos en Aragón, pido a todos aquellos que han realizado actividades relacionadas que no las dejen caer en el olvido y nos comuniquen lo realizado.

Un segundo aspecto, que también creo que debe llevarnos a una reflexión más profunda, ha sido la artificial separación entre actos organizados por centros académicos y por organizaciones económico-industriales. El acto de apertura se llevó a cabo en un entorno fundamentalmente académico y gubernamental. La presencia del sector industrial fue escasa en mi opinión. Por el contrario, el acto de clausura tendrá lugar durante la celebración de la Expoquimia



Un momento de la conferencia de Carlos López Otín en CAI.

en Barcelona, en un ambiente de dominio empresarial, y con una participación académica reducida. Creo que esta dicotomía academia-industria es muy perjudicial para el mundo de la Química. En Aragón, desde el inicio, la organización ha estado compuesta por personal universitario e investigador, representantes de la industria química en nuestra región, organizaciones profesionales y divulgadores de la Ciencia, en general, y de la Química, en particular. En nuestro acto inaugural tomaron la palabra representantes de estos colectivos y de los gobiernos regional y local. Quisimos mostrar claramente que la Química es muy amplia. Este enfoque es lo que he echado de menos en los actos convocados a nivel nacional. Desde Aragón hemos hecho lo que hemos podido, aunque sé que es escaso e insuficiente para paliar esta deficiencia.

Quisiera mandar un mensaje a las nuevas generaciones, especialmente a todos estos jóvenes que años tras años llenan nuestras aulas para cursar los estudios de Químicas. Cuando

oigan que se tilda a la Química de una ciencia antigua que no piensen solo que es tan vieja como la civilización. Que piensen que siempre va a ser tan vieja como el hombre, porque allí donde haya un hombre habrá Química.

Decía que, según criterios clásicos, podríamos sentirnos satisfechos. Pero después de lo que he explicado, creo que el trabajo por delante es mucho mayor que el realizado. Lo logrado está bien, pero el trabajo para que la Química deje de ser el patito feo es todavía arduo. Y como en el cuento, no duden que este patito feo acabará convirtiéndose en un esbelto y elegante cisne.

Ana Isabel Elduque

Decana de la Facultad de Ciencias
Universidad de Zaragoza